

Divulgación sobre nuevas técnicas de descenso a grandes simas. Se calcula que se puede reducir a una cuarta parte el tiempo empleado. Por este procedimiento se ha descendido a la Torca del Carlista (Carranza-Vizcaya con 361 m.) y parcialmente a la Torca del Mortero (Santander)

Por E de SANTIMAMIÑE (1)

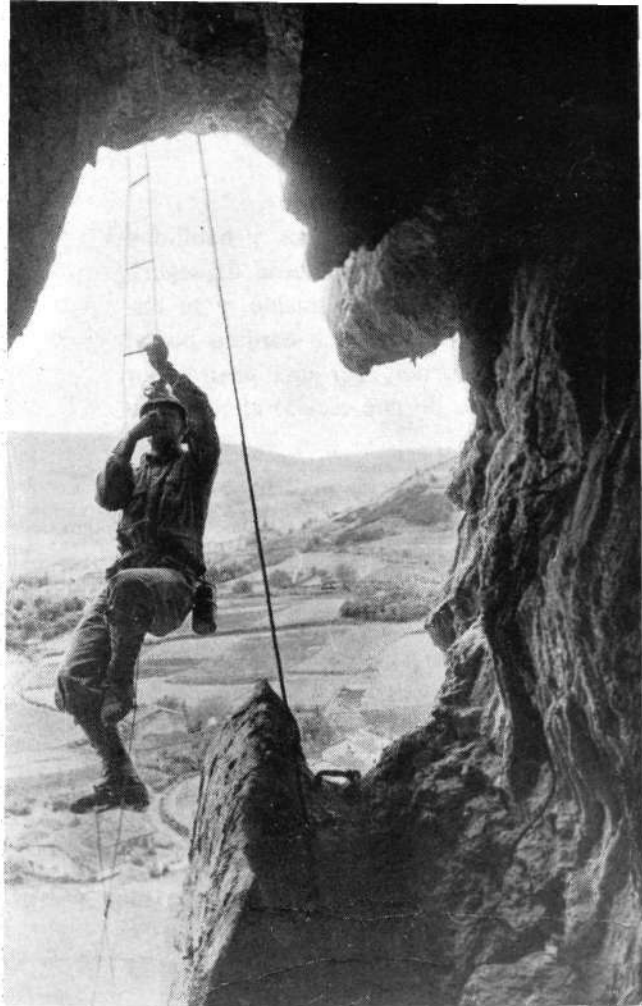
DOS franceses, un americano y un espeleólogo de la Diputación vizcaína, Angel Alvarez, descendieron hace unos meses a la Torca del Carlista, que tiene una primera vertical superior a los 143 metros, por un moderno sistema que si ya es conocido por los espeleólogos de nuestros activos grupos provinciales, no está de más indicarlo para el resto de los aficionados, aprovechando esta Revista, que ya ha sido vehículo en otras ocasiones sobre temas de la misma especialidad.

Al frente del equipo iba el famoso espeleólogo francés Paul Courbon, quien está a punto de editar un Catálogo de simas más profundas del mundo. Cuenta ya con unas 600 y gran parte de ellas las ha visitado personalmente. Ambos franceses son candidatos a la Presidencia de la Federación Francesa de Espeleología.

* * *

En la actualidad se suelen utilizar aún las clásicas escalas de duraluminio articuladas, de una longitud de 10 m., que por su ingenioso sistema se suelen unir unas a otras formando lo que se llaman los trenes de escalas, que suelen tener tantos metros como profundidad tenga la sima, si bien no es aconsejable utilizar un tren de más de 300 metros. Cada diez metros de escalas viene a pesar un par de kilos, lo que hace que sea un material liviano, pero a la vez seguro. Sin embargo, tiene sus inconvenientes: gran pérdida de tiempo para colocar y retirar el tren de escalas, obstrucción en tubos estrechos, cuando se colocan de las escalas otros cables: de seguridad, telefonía o simplemente envío y rescate de material de fuera y del interior de la sima. Tiene a su favor, no obstante, que el espeleólogo que desciende o sube por la escala va al propio tiempo asegurado a la cintura por un cordino que está en manos del equipo de superficie.

(1) Grupo Espeleológico Vizcaíno, P. O. Box 54. Bilbao-Spain.



Entrada de la sima de Atxagakoa. — (Foto: C. Noguera.)

NUEVA TECNICA.—No obstante, como venía usándose ya hace algunos años en el extranjero una nueva técnica, la llegada del equipo extranjero fue motivo para emplearla sobre el propio terreno en dos simas que por su profundidad podían ser un buen banco de pruebas: la Torca del Carlista (361 m.) y la Torca del Mortero, con más de 500 metros de profundidad, situada en Santander, no lejos de los límites vizcaínos.

Esta técnica consiste en realizar los descensos con un moderno aparato llamado «descendedor», que consiste en dos poleas fijas, por las que se desliza la única cuerda que se emplea. Como la vida del espeleólogo depende exclusivamente de su habilidad y de la única cuerda que le sirve para descender y subir, debe procurar por todos los medios que esa cuerda jamás roce la pared. Para que esto no suceda deberá dominar perfectamente la técnica de co-

locación de «spit», elemento fundamental para estos equipos rápidos modernos. Para subir se emplea el «jumar», aparato muy conocido de los escaladores. La ascensión es algo más lenta que por la escala. Algunos espeleólogos pueden sentir cierta sensación de mareo en grandes verticales, a causa de la elasticidad de la cuerda.

De su sencillez y rapidez da cuenta de que el equipo antes aludido descendiera la famosa Torca del Carlista en un santiamén, y en la Torca del Mortero unos 250 metros, no pudiendo descender más a causa del elevado caudal de agua que por esos días se registró.

Precisamente una de las grandes simas donde se ha empleado más recientemente este nuevo sistema ha sido en la Torca de Jornos II (Carranza), aunque la utilización ha sido mixta, pues se usaron también escalas.

CONSIDERACIONES.—Estimamos, efectivamente, que este nuevo sistema debe ser incorporado a la técnica espeleológica, pero no arrumbar la clásica y conocida de las escalas. El nuevo sistema tiene como inconveniente que el

espeleólogo se halla inerme e indefenso a sus propias facultades y habilidad personal, pues no se halla unido al equipo exterior por una cuerda de seguridad (2), por lo que cualquier contratiempo debe resolverlo él mismo, y su rescate es algo más difícil, por tanto. En caso de rotura del único cordino por el cual desciende (caso que ha ocurrido muchas veces por caer una piedra, por ejemplo, y cortar la cuerda o simplemente los cables de una escala) el resultado es fácil preverlo.

Por contra su rapidez de desarrollo, su poco peso, la no necesidad de personal auxiliar en superficie, etc., hace que una exploración que pudiera durar dos días por medios clásicos, de este modo en medio día se puede hacer el mismo trabajo. No obstante, entendemos que la vida de un espeleólogo vale más que todo el tiempo que se ahorra. Sabemos que esta técnica se emplea cada vez más, así como los descensos a simas por el sistema de «rappel» que se utiliza en escalada, pero a ambos les falta, repetimos, la seguridad de las escalas. Creemos que una simbiosis entre ambos sistemas o la utilización de dicha técnica para pequeñas verticales puede ser útil.

En cualquier caso el progreso no conoce fronteras y también la espeleología se ha beneficiado de la misma. Pero la prudencia debe ser siempre compañera inseparable del practicante, y tener presente que este alpinismo cóncavo, al igual que el otro que se practica a la luz del sol, no admite competición ni debe de servir para establecer marcas ni records. Sólo así se podrá llegar lejos en la práctica de esta maravillosa parcela del saber, que es la espeleología y todo cuanto encierra el mundo oscuro e ignoto de las cavernas y simas.

(2) En realidad esta técnica es para valerse por uno mismo sin asistencia exterior. Por supuesto, de desearlo, puede valerse de otra cuerda de seguridad que evite los posibles accidentes antes apuntados. No obstante, la coordinación entre el equipo exterior y el que sube debe ser tan matemática que prácticamente es imposible realizarlo, pues a nada que el equipo de asistencia tire de la cuerda más rápidamente que el ascenso del espeleólogo, éste queda despondalado e incapaz de progresar. Por ello, repetimos, esta nueva técnica tiene como fin principal el realizarlo uno solo y por sus propios medios.